

CAMINO Y EXPERIENCIA DE DIOS.

Pascua 2003.

Desde la fe, DON DE DIOS, se descubren y se viven, intensamente, todos los momentos, grandes o pequeños, de nuestra vida.

Seguir, paso a paso, esa acción de Dios en nosotros, nos impulsa a ser testigos suyos, ante nosotros mismos y los demás.

Uno es el Dios que llama, y muchos los llamados.

Sentida la primera llamada el impactado por ella ha de tomar una postura de sencilla acogida y adecuada respuesta.

Se inicia un camino de oración íntima y personal que nos ayuda a seguir descubriendo a ese Dios, discernir claramente sus deseos y concretar, con ÉL, nuestro itinerario.

La llegada al Seminario ya debe de estar marcada por estos primeros y sencillos rasgos: Intimidad con Dios.

Se inicia un camino marcado por la fe y la oración.

El Seminario, traza sus líneas para darle maduración.

Mi experiencia personal me ha ido descubriendo que a lo que haga o pueda hacer el Seminario, imprescindiblemente, se ha unir una voluntad decidida de fiarse de los Formadores, manos de Dios.

Confianza y docilidad en estos guías en esa andadura.

La vida del llamado por Dios así se va modelando.

El Seminario me ofreció otros elementos que velaban e impulsaban mi vida de llamado por Dios: La dirección espiritual seguida con fe ciega, con docilidad en los caminos que te va marcando.

Todo esto lo supe unir a una seria e intensa fraternidad de modo que veía un hermano en cada compañero del que me podía fiar y al que supe responder desde la fraternidad evangélica.

Oración, vida espiritual, dirección espiritual y fraternidad auténtica.

Todos estos elementos que no se quedan en el Seminario cuando se deja por la ordenación sacerdotal, sino que perviven siempre, porque se sigue mirando al Seminario como a su casa y se le sigue queriendo y agradeciendo todo lo que hizo en la forja de mi personalidad: locos por el Seminario que me abrió los brazos.

Amor y reconocimiento al Seminario, que, si se quiere, continuara ejerciendo el papel insustituible, de celador de tu vida sacerdotal y te ayudará a darle madurez y consistencia a tu ministerio.

Ama y cuida el Seminario como tu propia y verdadera casa y taller que te ha dado el estilo adecuado de servidor de y por Cristo.

¡¡BENDITO SEMINARIO!!

+ Rafael Bellido Caro

Primer Obispo de Jerez